

*"Ya se dijeron las cosas más oscuras.
También las más brillantes.
Ya se enlazaron las palabras como
cabellos, seda y oro en una misma trenza
—adorno de tu espalda transparente—.
Ahora,
tan bella como estás,
recién peinada,
quiero tomar de ti lo que más amo.
Quiero tomarte
—aunque soy viejo y pobre—
no el oro ni la seda:
tan solo el simple, el fresco, el puro
(apasionadamente), el perfumado,
el leve (airadamente), el suave pelo.
Y sacarte a las calles,
despeinada,
ondulando en el viento
—libre, suelto, a su aire—
tu cabello sombrío
como una larga y negra carcajada".
"A LA POESIA".*

“Angel Gonzalez: charla informal con un poeta”

EL poema que antecede pertenece a "Muestra de algunos procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales que habitualmente comportan" (1); el título podía ser más largo, o más corto, da igual, pero de cualquier forma no dude el lector de que va a leer el mejor Angel González, la última y más importante producción de este poeta asturiano.

Jorge A. Marfil

La entrevista que ahora sigue se la hice durante una de las vacaciones que le da su Universidad, y que él siempre aprovechó para venirse a España. Empezamos a hablar a las cuatro de la tarde, con la primera botella de whisky abierta, y tuve que abandonarla algunas horas después, porque ya confundía a Lorca con Cristóbal Colón. El poeta también es un maestro bebiendo.

ANGEL GONZALEZ.—¿Que por qué la poesía? Yo no la elegí, digamos que surgió en mí de forma espontánea. Empecé a escribir poemas, bajo el peso de una gravísima tuberculosis pulmonar, a los dieci-

siete años. Entonces no tenía acceso a las librerías, ni a los libros, y los pedía prestados a los amigos. Eran unos años en los que oyendo el primer verso de un poema sabía seguirlo hasta el final, concretamente me ocurría con Juan Ramón Jiménez. De cualquier manera, no puedo olvidar que conocí pronto la poesía, pues en mi casa había libros de Bécquer, Rubén Darío y al-

gún clásico. Cuando pasé a la escuela (la Escuela Pública, con una tremenda influencia de la Institución Libre de Enseñanza), la escuela de antes de la guerra —en la que nos hacían aprender poemas de memoria—, me acercó más, si cabe, a la poesía, concretamente a los poetas del veintisiete, que para mí supusieron un deslumbramiento.

LA POESIA SOCIAL Y LOS "NOVISIMOS"

Como es sabido, Angel González pertenece a la generación poética del medio siglo, junto a escritores tan importantes como Gil de Biedma, J. A. Valente, J. A. Goytisolo,

C. Barral, etcétera. Enriqueciendo una línea que habían abierto Celaya, Otero, Hierro, Crémer y algún otro, estos poetas quedaron clasificados, en un primer momento, como "poetas sociales", término hoy en des crédito.

A. G.—Las tendencias literarias, como los animales y las plantas, nacen, se multiplican y mueren. La poesía social cumplió, como buenamente pudo, esos ciclos naturales. Lo peor que le ocurrió, lo que más contribuyó a desacreditarla, es que se multiplicó muy bien, es decir, muy mal, o sea: demasiado. Se divulgó tanto que se vulgarizó. Eso fue consecuencia lógica de algunos puntos implícitos en su programa: era el suyo, por lo tanto, un final previsible. Frente a "nubes", "primavera", etcétera, era muy importante que G. Celaya (Juan de Leceta) hablara de cosas usuales de cada día, de cosas corrientes, y aun así el celayismo estuvo a punto de comerse al propio Celaya, no consiguiéndolo porque Gabriel es muy grande. Pero no podemos hacer responsables a los mejores poetas sociales de los excesos de sus seguidores; eso sería tan injusto como culpar a Garcilaso de los amanerados y delicuescentes gemidos heroico-pastoriles del profuso rebaño garcilasista. Aparte de eso, es justo decir en defensa de la poesía social que tal tendencia respondió a una necesidad y que se desarrolló

en un tiempo oscuro y peligroso, nada propicio a las manifestaciones de la cultura. En su haber hay que señalar la presencia de algunos nombres importantes, de los que será difícil prescindir en el futuro: Celaya, Otero, Hierro, Nora... No pretendo afirmar que esos sean los únicos nombres de interés que dio la poesía española de posguerra, pero es indudable que están entre los más importantes, y que tampoco hay muchos más. De todo esto hay bastante que hablar, es un tema que desborda los límites de una entrevista. Las cosas siguen estando poco claras.

Desde entonces y hasta hoy, saltándonos a algunos poetas intermedios de indudable importancia, sólo ha habido un grupo de cierta coherencia: los "novisimos", desde J. M.^a Alvarez y A. Martínez Sarrión hasta Molina-Foix y Carero.

A. G.—La verdad es que los "novisimos", presentados o recibidos como los arcángeles exterminadores de la mala poesía, no consiguieron casi nada de lo que algunos críticos prometieron o ciertos lectores esperaron; en el fondo, son los mismos perros con distintas metáforas. Los pésimos versos son tan abundantes ahora como entonces, y los buenos poemas —que los hay— aún más escasos. El des crédito de los "novisimos" como grupo o escuela, más rápido y

(1) Editorial Turner, colección Beltanobros.

radical de lo que podía esperarse, quizá precipite la corrección de muchos de los juicios, a mi modo de ver injustos, emitidos estos años bajo los efectos de la euforia que el descubrimiento del formalismo —viejo mediterráneo, por otra parte— produjo en algunos espíritus entusiastas.

Licenciado en Periodismo, Derecho y Magisterio, Angel González se dio a conocer con "Aspero mundo" (1956); luego vendrían "Sin esperanza, con convencimiento" (1961), "Grado Elemental" (Premio Antonio Machado, fallado en Colliure en 1962), "Tratado de Urbanismo" (1967), "Breves acotaciones para una biografía" (1969) y "Procedimientos narrativos" (1972). Posteriormente, Barral publicó "Palabra sobre palabra", que venía a constituir entonces su obra completa.

ESTADOS UNIDOS

Actualmente, Angel González es profesor en Albuquerque, Nuevo México. El dragón imperialista procura llevarse a sus tierras todo lo que encuentra interesante. Cernuda y Guillén serían dos nombres, entre otros, para añadir a eso que ha venido en llamarse "exportación de cerebros". Visto que la experiencia en Estados Unidos se va repitiendo, no tengo por menos que preguntarle sobre las ventajas que le reporta.

A. G.—En primer lugar, las que se derivan de mi integración en la Universidad norteamericana. Con todos sus defectos, el trabajo en la Universidad me ha resultado más adecuado y enriquecedor que las diversas actividades a las que me había dedicado hasta la fecha. Enseñando literatura he aprendido muchas cosas acerca de la literatura misma: debo reconocer, a riesgo de que me crean inmodesto, que soy mi mejor discípulo. De todas formas, no sólo de literatura vive el hombre, aunque se trate de un hombre entregado con cierta terquedad a la escritura de poemas. Por eso pienso que, más que lo que podríamos llamar "la adecuación profesional", para mí ha sido especialmente importante el hecho mismo y la radicalidad del cambio —de trabajo, de país y de estado civil—, que todo ha coincidido en ese delicado momento en que la edad madura se acerca peligrosamente a la vejez. En cierto modo, volver a empezar, si no rejuvenece, puede al menos retrasar el tránsito, tal vez inevitable, desde la madurez a la podredumbre. Prescindiendo de esas generalidades un tanto dudosas, insisto en que hay algo que me parece indudable: la incorporación a la Universidad americana me ha obligado a mirar a la literatura desde un punto de vista nuevo. Los resultados son algunos estudios críticos y antologías de poetas españoles de este siglo —J. R. Jiménez, A. Machado, G. Celaya y la genera-

ción del veintisiete—, que ya están publicados o que aparecerán muy pronto. Inesperadamente, he encontrado cierto placer en la actividad crítica, a la que he dedicado la mayor parte de mi tiempo en los tres últimos años.

Hemos hablado de la política estadounidense, de la canción folk, de sus escritores, etcétera, todo un enorme "collage" con afirmaciones como:

A. G.—Es un país que no entenderé nunca. Cualquier cosa que digas es verdad, y lo contrario también. ¿La Beat Generation? Es lo contrario de la realidad americana, que es muy sórdida, y en términos generales conformista, reaccionaria, gris..., pero lo contrario también es verdad; es decir, que ese grupo tan importante de poetas se ha hecho oír, ha roto con muchas cosas...

—O sea que es capaz de sopor-

"Los 'novisimos', presentados como los arcángeles exterminadores de la mala poesía, no consiguieron casi nada de lo que algunos críticos prometieron".

tar cualquier crítica, sea cual sea su ideología...

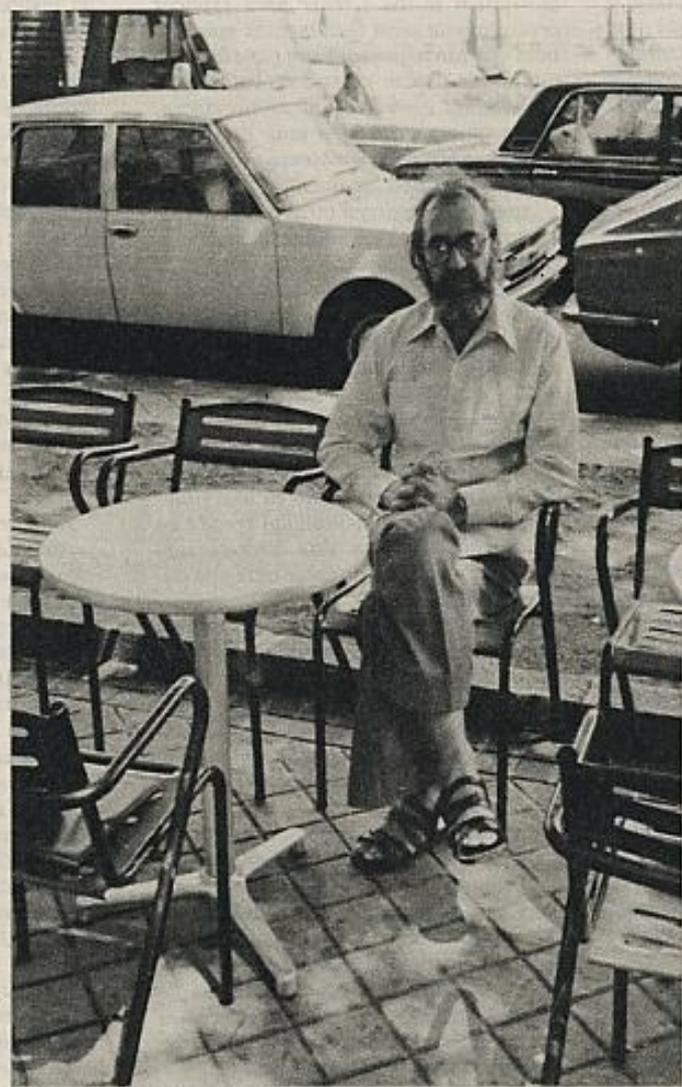
A. G.—Sí, pero todo se lo acaba tragando; es como un inmenso avestruz que come relojes de pulsera, bolígrafos, filetes de carne, etcétera; y también digiere a la generación beat y al movimiento "hippy"...

—Pero, ¿qué queda de Ferlinghetti, Kerouac, Corso?...

A. G.—Quedan, pero como objetos comerciales; este país genera cuerpos extraños. Un país tan conformista, tan opaco, tan feo, tan gris... en sus masas humanas (aunque también sea verdad que hay "otra" juventud que es espléndida) le pasa como a las ostras, que aun teniendo tan mal aspecto, luego aparece en ellas una perla, y se cotiza.

De toda esa sordidez podía ser una muestra "Nashville", película que acaba de pasar por Madrid. El

"La incorporación a la Universidad americana me ha obligado a mirar a la literatura desde un punto de vista nuevo".



tema es grato para Angel porque la música es una de las pasiones de su vida.

A. G.—"Nashville", que no sé si es una buena película, muestra la opacidad de Estados Unidos. Su música folk es equivalente en España, en algún sentido, a cuando se cantaba aquí "la española cuando besa es que besa de verdad". Pero lo contrario también es verdad: la música folk dice cosas muy importantes. En cualquier esquina de una calle te puedes encontrar a un joven, no importa su color, cantando folk maravillosamente.

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD

Ninguno de los estudios universitarios que tiene hechos Angel González le faculta para dar clases de literatura en España. En Estados Unidos sí. El trabajo, según me cuenta, es cómodo y le deja muchas horas para la investigación. Explicar literatura en una clase donde no hay más de diez alumnos debe ser un auténtico goce.

A. G.—Sobre el interés que el alumno tiene allí por nuestros escritores, he de decirte que éste busca los autores que el profesor le presenta, aunque de hecho tenga que estudiar una serie de ellos, obligatoriamente, de cara al examen comprensivo que tiene que hacer, ya sea para graduarse, doctorarse, o para la escala "master". Lógicamente trata de que el profesor le facilite la preparación de sus temas. Es por lo que de hecho somos nosotros los que, aparte de los obligados, les enseñamos los autores que nos parecen más representativos, y puede que acaben apasionándose por lo que le presentas, como ha ocurrido con la "poesía social", que hemos visto en el último semestre, a pesar del recelo que tenían al principio.

Ciñéndonos al siglo XX, conversamos sobre los escritores más estudiados.

A. G.—La generación del noventa y ocho, que es considerada básica para entender todo el presente siglo, pues toda la poesía posterior ha sido continuidad o reacción ante Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez o Miguel de Unamuno, que son tres figuras que están ahí detrás explicando todos los movimientos poéticos habidos en nuestro país por lo menos hasta hace diez años. Se apasionan igualmente cuando leen a Baroja, Valle-Inclán y, muy especialmente, Unamuno, probablemente por ser tan irracional y contradictorio. En prosa contemporánea estudiamos desde Cela hasta la generación de García Hortelano, porque luego el panorama es todavía muy confuso. En poesía no paso de Gil de Biedma, Valente, Barral, Goytisolo y otros.

Grabar varias horas puede ocasionar un problema: que es factible sacar seis entrevistas, todas interesantes. De todas formas, creo que lo más importante que hablamos está aquí. ■ J. A. M.